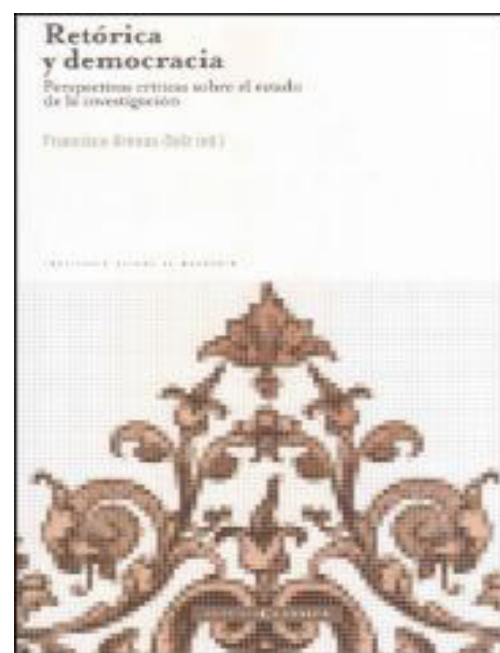


Pocas veces en la corta historia de nuestra democracia (aún más corta si la entendemos no sólo como forma de gobierno, sino como forma de vida y organización social que trasciende los hábitos de una concepción individualista de la misma), pocas veces, como decimos, se ha hablado tanto como ahora sobre sus propias virtudes y defectos, sobre sus posibilidades y limitaciones intrínsecas. La reflexión acerca de su debilidad congénita y su necesidad de ser constantemente corregida y mejorada con el objetivo de fomentar la responsabilidad de las personas en el desarrollo activo de la vida pública es inherente, por tanto, a la propia esencia de la democracia. En este sentido, la retórica se muestra como una herramienta imprescindible para el renacimiento de un humanismo cívico, reclamado hoy en día a plena voz desde todos los foros de nuestra sociedad hasta los más altos pedestales en los que se erigen aquellos que se consideran los únicos legitimados para ejercer la democracia y para diseñar las actuales políticas de educación. Pero, como señala el doctor Arenas-Dolz en su estudio preliminar, “educar ciudadanos auténticos no significa formar especialistas en una sola materia, sino apostar por un modelo de educación capaz de aunar prudencia y sabiduría, el cual encuentra en la tradición humanista –y en particular, en la retórica– una de sus mejores aliadas”.

El presente volumen, *Retórica y democracia*, reúne las intervenciones del Congreso Internacional que, con el mismo título, se celebró en Valencia en octubre de 2009 y en el que un destacado grupo de especialistas (entre los que se cuentan Francisco Rodríguez Adrados y Jaime Siles, por citar sólo algunos) aportaron, desde múltiples ángulos y ópticas distintas, que van de la retórica a la política, de la literatura culta y popular a la educación y de ésta, a su vez, a la política y para la política, su visión al respecto de este tema central, a saber, “el carácter problemático de esta relación entre retórica y democracia y su compleja articulación”, en palabras de Arenas-Dolz, que hace las veces de coordinador de la investigación y editor del libro.

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 3
2014/1
ISSN 2255-2022

FRANCISCO ARENAS-DOLZ (ED), *Retórica y democracia. Perspectivas críticas sobre el estado de la investigación*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 2012, 371 pp. ISBN: 978-84-7822-629-0



Palabras clave:
retórica
democracia
regeneración política



Éste se abre con una lección magistral de Rodríguez Adrados, “Democracia y retórica en la antigua Atenas”, una exposición diacrónica sobre el uso de la palabra en política y en la vida pública ateniense, en la que se revisa la evolución e influencia de la oratoria desde los antiguos sistemas aristocráticos que habían precedido al democrático, hasta desembocar en la extinción de la propia democracia. Le sigue una interesantísima reflexión de Arenas-Dolz, “La relevancia de la retórica clásica y su incidencia en la deliberación política”, en la que se plantea la necesidad de buscar respuestas para un nuevo modelo de democracia y, para ello, echa la vista atrás hasta encontrar en la Grecia clásica un sistema de gobierno en el que todos los ciudadanos participan de forma directa en las decisiones de la “polis”, y en el que la retórica y la política garantizan la igualdad en el derecho a hablar, con el consecuente respeto por lo que dice el otro, y posibilitan la participación efectiva y responsable de los ciudadanos, así como su formación en los valores fundamentales de la democracia.

Jaime Siles se centra en el ilustrativo ejemplo de Cicerón contra los aticistas para hablar de retórica y política, y Esteban Bérchez pone el foco en el papel que la escuela, especialmente la de retórica, ha ejercido en la literatura a partir de la época imperial. Le siguen a continuación otros significativos estudios sobre la persuasión retórica de la mentira, de Jorge Tárrega, o sobre la transmisión generacional de la culpa, de Miguel Herrero de Jáuregui, tema tradicionalmente asociado a la aristocracia de sangre pero que entra en conflicto también con problemas actuales relacionados con la democracia. Una profunda demostración de cómo las modernas concepciones de la herencia de culpas y privilegios proceden lejana pero directamente de las reflexiones antiguas sobre la culpa hereditaria.

José Antonio Caballero López expone con todo lujo de detalles y ejemplos, en uno de los artículos más estimulantes en nuestra opinión, cómo el mito, o su manipulación, ha servido desde la antigüedad hasta nuestros días a la argumentación política y sigue constituyendo, de hecho, un poderoso instrumento de persuasión demagógica. Por último, en “¿Seguidores o continuadores de la Retórica clásica?”, José Luís Ramírez reivindica el significado y va-

*«La retórica se muestra
como una herramienta
imprescindible para
el renacimiento de un
humanismo cívico»*

lor de la Retórica en la formación moderna, deshaciéndose hábilmente de los prejuicios que impiden valorarla correctamente y justificando, en esta época dominada por el desarrollo tecnológico y la ciencia natural, la urgencia de una reforma escolar.

Pero hay otros muchos estudios compilados en este libro, para cuya reseña sería innecesario y poco práctico resumirlos todos. Digamos, en definitiva, como invitación a su lectura, que si la sociedad espera, según parece, que la regeneración política de este país nazca no de las altas esferas tradicionales, sino de las nuevas plataformas de participación ciudadana que proliferan en los barrios de las grandes ciudades y en los virtuales foros de Internet, impregnando la vida pública de una actitud cívica responsable, tanto individual como colectivamente, que vaya de abajo hacia arriba, este libro debería constituir un manual imprescindible para la transformación democrática, porque apunta a los temas que han preocupado a los hombres que mejor usaron de manera sistemática el arte de hablar bien en público con el objetivo de modificar conductas sociales y actitudes políticas, y porque promueve la reflexión acerca de la propia democracia, lo que ya implica por sí misma una forma de hacer democracia.

Juan José Tejero

«educar ciudadanos auténticos no significa formar especialistas en una sola materia, sino apostar por un modelo de educación capaz de aunar prudencia y sabiduría, el cual encuentra en la tradición humanista —y en particular, en la retórica— una de sus mejores aliadas»